

Claudia Parada:

Los cantantes chilenos tienen una enorme musicalidad



Por Lucía Gevert

Ferrada en su poncha verde se siente cómoda. Le encantan y los tiene de todos colores. Está de paso por su país; donde vino a cantar Amneris en la ópera "Aida" y Azevedo en "El Trovador". En los primeros días de agosto la esperan nuevamente en Italia para presentarse en otro eslabón más de su exitosa carrera de cantante. Hace más de 30 años que Claudia Parada vive allí, pero no pierde nada de su chilenidad, salvo quizás un leve dejo diferente al hablar. Sueña con andar a caballo y poder ir al campo nuestro. Pero no es fácil hacerlo entre ensayo y ensayo, pruebas de trajes y funciones. Con gusto evoca sus comienzos cuando todavía era Olinda Parada y se presentó en Santiago como la Condessa en "Las Bodas de Figaro" y cuando luego fue dirigida por Erich Kleiber en "Las cuatro últimas canciones", de Richard Strauss. Fue él quien aconsejó el cambio en su nombre de pila para llevarla a Italia, donde comenzó su perfeccionamiento. Saló alumna aventajada y hoy no puede disimular una sonrisa de satisfacción cuando recuerda que en Roma la llamaron una vez para sustituir a la gran Maria Callas.

El escándalo de Roma

—Creo que en esa oportunidad fue mi verdadero debut. Era una función a la cual asistía el Presidente de la República y a María Callas la obligaron a cantar, a pesar de que no se sentía bien. Su voz empezó a ceder y el público fue muy descorrido. Por eso se retiró y no continuó en el segundo acto. Se habló del escándalo de Roma.

—Se le abrieron, entonces, las puertas?

—Creo que sí, porque después de eso me presentaron en la Scala de Milán con el "Baile de máscaras" que me ha traído mucha suerte. También fue con esa obra que más tarde, en 1962, me dirigió Herbert von Karajan en Viena y fue mi debut, luego, en el Metropolitan de Nueva York. Me traje mucha fortuna.

—¿Ud. es más conocida como cantante del melodrama italiano...

—Pero me gusta cualquiera expresión, porque uno siempre se enriquece. Canto en alemán, francés, incluso en ruso. En algunas ocasiones me han llamado la "Maria" por antonomasia, por lo que he cantado este rol en "Wozzeck", de Alban Berg.

—¿Le gusta la ópera alemana?

—Ahora pienso profundizarla más. En el Maggio Musicale Fiorentino hice la Salomé dirigida por Pizzicato y puedo decir que por ella siento un amor particular. Aunque en realidad me enamoré siempre del personaje que estoy interpretando.

—¿Cuál es el público más difícil?

—En Italia, desde luego Parma, la tierra de Verdi, Renata Tebaldi, Toscanini, Bergonzi... Allí hasta el verdulero, el zapatero, cualquier persona en la calle vive cantando. Y la galería de su teatro es la más temida de Europa.

—Ha cantado también allí?

—Allí hice el "Werther" y "La Favorita", con Kraus. Y fue un gran éxito.

En realidad Claudia Parada ya se ha presentado en casi todas las capitales europeas y en los grandes centros operísticos del mundo: Venecia, Turín, Florencia, Nápoles, Trieste, Viena, Bruselas, Berlín, Madrid, París, Nueva York, por nombrar sólo algunos. Su quehacer la ha llevado incluso al Japón, donde se hizo acreedora al reconocimiento de ese pueblo tan sensible al arte, expresado por la condecoración que le entregó el emperador Hirohito. Es que además de cantar había efectuado una valiosa labor pedagógica con alumnos en el conservatorio.

De soprano a mezzosoprano

Pero todas estas presentaciones eran de la soprano Claudia Parada. Desde hace tres años su voz ha ido cediendo a un tono más bajo y ahora canta roles de mezzosoprano.



Claudia Parada: "Los concursos de música de Villa del Mar son una iniciativa extraordinaria".

“La Carmen no se puede cantar, hay que sentirla”.

“Tengo una gran estimación por Juan Pablo Izquierdo”.

“La Corporación Cultural está haciendo algo lindo”.

—Me gusta, me siento cómoda; si no fuera así no lo habría hecho. Uno va variando de vocalidad. Pero he mantenido algunos papeles de soprano, como el de Lady Macbeth y Abigail, de "Nabucco".

—Mi debut como mezzosoprano fue con Marcelo Abbado, sobrino de Claudio, que vendrá también como parte del jurado al concurso de canto de Villa del Mar.

—¿Ud. también?

—Sí, y estoy muy contenta por ello. Pienso que estos concursos son una iniciativa extraordinaria. Viene gente de lo mejor. Será mi primera participación. Me gusta cómo se está organizando todo. Estoy contenta de la importancia que se le está dando al elemento nacional. Es bello ver que nuestro teatro municipal esté tomando un lugar de categoría en Sudamérica. Creo que hoy es donde se trabaja mejor. Además, qué gusto da que el personal técnico también sea latinoamericano en su mayoría. La Corporación Cultural de Santiago ha dado un gran impulso adelante al arte.

—¿Cree que en Chile se ayuda a los artistas?

—Si lo comparo con Italia, donde se preocupan mucho de su gente, tendría que concluir que Chile no ayuda mucho a sus artistas. Allí cuando hay alguien bueno se le ofrece un verdadero respaldo. Lo mismo sucede en Francia, Alemania, Austria y hasta en España, que antes no era muy entusiasta en este sentido. Pero hoy pone a sus artistas en lugar muy importante. El cantante extranjero se va sintiendo más y más limitado. Por eso creo que la Corporación Cultural de aquí está haciendo algo bueno, al darle oportunidad a los chilenos. No quiero decir que haya que quedarse aquí y no salir. Todo lo contrario, porque es importante encontrarse con los mejores, da experiencia. Pero si fuera de los chilenos debe ser su teatro y su sala en Santiago, sino en todas las grandes ciudades. Eso me dará cultura musical. Hay tanto que hacer acá. Se precisan salones, las mangas y trabajos.

Trabajar en Chile

—¿Ud. se vendría a colaborar?

—Los años me traen poco a poco a mi gusto, a mi tierra. Ahora tengo más contacto allá y puedo tener a la gente aquí al corriente de todo. En este momento no podría dejar Europa definitivamente. Pero quisiera tener el puente con Chile. En el futuro pienso que los darémos también las posibilidades a Antofagasta, Concepción, Valparaíso, etc. Hay que ir poco a poco.

—¿Ud. ha cantado esta temporada en las dos versiones de "Aida", la con artistas extranjeros y la nacional. ¿Cuál es su diferencia fundamental?

—Creo que los cantantes chilenos tienen una enorme musicalidad que les da ventaja sobre los que vienen de afuera que, a veces, tienen dificultades de ritmos en sus modos de cantar. No siempre se puede armonizarlos cuando están acostumbrados con tiempos tan distintos. En cambio, la versión chilena, si no nos poseemos demasiado exigentes en la parte vocal que necesita de un mayor y más constante entrenamiento, se advierte más respeto por lo escrito, por la partitura y una gran musicalidad, como ya lo expresó.

—¿Qué le pareció el director Juan Pablo Izquierdo?

—Es muy refinado, muy fino y demasiado humilde, a mi modo de ver, porque no quiso contrariar a los cantantes extranjeros. Le tengo una enorme estimación. Es un ser muy humano. Tal vez por eso saltó perdiendo, porque no es fácil comprender las lagunas que podía haber en los propios cantantes.

—¿Qué papel le agradaría hacer ahora y que todavía no haya interpretado?

—Me gustaría ser la "Carmen". Quiero hacerla, pero tengo que apurarme, porque quiero salir ya el año próximo. Creo que la tengo dentro. La "Carmen" no se puede cantar, hay que sentirla. Si se tiene o no se tiene. Es un personaje de fuerza.

—El público que le ha conocido siempre de soprano, ¿cómo ha reaccionado ahora con voz de mezzosoprano?

—En la Scala ya he cantado de mezzosoprano y me ha gustado mucho del público. Es como una conquista lo que he hecho, un poco diferente. Los personajes correspondientes a esta voz son más humanos, más completos. En cambio las sopranos son heroínas más superficiales.

Claudia Parada se prepara para presentarse ya el 10 de agosto en Italia y a empezar a editar el nuevo disco, a Chile, con "delicias vocales", una especie de optimismo y "sus cantos" que vienen aquí. Seguirá cantando uno de sus ocho títulos de mezzosoprano que ha debido aprender en el último tiempo, porque de los 103 de soprano que eran su repertorio, sólo ha mantenido unos pocos. Y le hará falta esa "mezcla única de orgullo y humildad" que le gusta en "Todo el pueblo chileno".